

El fenómeno de una presencia

Alderdi, 260. zk., 1971-02.

Decir las palabras es más fácil que construir los hechos.

Es más fácil para el hombre de nuestra generación hablar del Partido Nacionalista Vasco que fundarlos. Sabino de Arana y Goiri el 31 de Julio de 1895 rodeado de autoridades de nombres que eran secreto y arrojando él solo la responsabilidad de cimentar la organización que iba a durar (que ha durado) tres cuartos de siglo y es joven.

También entonces se vivía en nuestro pueblo la clandestinidad de hoy; había entonces que guardar los nombres como ahora, y también algunos hechos. Esta presencia prudente ha hecho escuela en nuestro Partido. Por eso vive con buena salud la juventud de sus tres cuartos de siglo. Sabe por larga experiencia que es más fácil dar un grito estentóreo en un momento que ser eficaz durante muchos; porque tiene la conciencia de que un pueblo no es una persona sólo, ni un hombre ni dos, ni siquiera diez (por muchos que se respeten aquí los hombres) sino que el pueblo vasco es un organismo permanente que vive en este pedazo de suelo desde la prehistoria sin nadie que le haya hecho perder su identidad, y este porvenir: nuestros hijos y los hijos y los nietos de nuestros hijos; todo lo que va a venir son nuestra herencia más preciosa, nuestra permanencia. Esta reflexión no niega el valor de los que dan el grito, no desestima al hermano que no puede contener el impulso generoso de ser rebelde; no; el Partido Nacionalista Vasco ha estado en todas las avanzadas del frente, de la cárcel, de la tortura, del pelotón de ejecución; no hay más que preguntar a los protagonistas que han salido con vida y al recuerdo de nuestros muertos que aún viven con nosotros; y esta experiencia reafirma la permanencia histórica de una actitud que no ha sido fijada para un momento ni para una edad ni para unas personas, sino la prolongación serena y a la vez fecunda (las dos cosas) de un ideario ancho como el río de un pueblo entero.

Esta afirmación necesita, acaso, una explicación.

El Partido Nacionalista Vasco no nació como un partido más; de ninguna manera se quiere, ni se puede, menospreciar la razón y la vida del elemento esencial que es un partido político en una democracia; y si se quiere hacer el distingo es porque el nacimiento del P.N.V. tuvo una vocación clarísima de lo nacional en el "Euzkadi es la Patria de los Vascos", el primer grito que dió la conciencia vasca con esta dimensión de pueblo.

Lo que tiene, claro es, sus características es un pueblo, una nación, sea ésta egipcia, china o vasca, está signado en lo cultural por lo que le haya tocado en suerte: una civilización que ha sido influida en lo religioso por el mahometanismo, el confucianismo o el cristianismo, o válida por la tradición política personalista o democrática, según los pueblos y las épocas, que han marcado inicialmente su vida. Así, y por esto sólo (que es mucho, toda una concepción del mundo y de la vida) ha mostrado el P.N.V. una

vocación cristiana y democrática. En cuanto a su influencia religiosa, ha sido anticlerical desde sus basamentos; por tradición vino a los vascos, y a pesar de su acendrado sentimiento religioso, la separación completa de los poderes de la Iglesia y el Estado, y el P.N.V. incluye en sus normas básicas la exclusión de los sacerdotes de sus filas y la prohibición de asistir a sus reuniones decisivas. En cuanto a la segunda, la tradición democrática vasca ha sido reconocida muchas veces; ha servido seguramente de referencia para la Carta Magna que se dieron los británicos hace más de 700 años a través de Simón de Monfort, Conde de Leicester, quien gobernó en Euzkadi continental desde 1248 a 1251, y se ha dotado a nuestra organización de los fundamentos irrenunciables de la alternabilidad en el poder, de las asambleas populares y de las elecciones mediante el sufragio universal y secreto.

La historia vasca, y también la del P.N.V., viven a través del tiempo y de la evolución de las ideologías y de los hombres, sí, pero ¿cómo aceptan estos fundamentos de hace 75 años el reto de nuestros días?

No renuncia (y porque no tiene por qué rectificar) al postulado fundamental de su cristianismo, a su sentido democrático y a su aliento fundamental también de su libertad. No hay, como decía Jose Antonio de Agirre, nuestro primer Lendakari, *libertades*, sino *Libertad*. La Libertad aceptada así, con mayúscula y sola, es el principio solemne que debe regir todos nuestros actos en todas las direcciones de la vida menos en aquellas por las que se puede someter solapadamente en nombre de la libertad en lo político o en lo económico o en lo social o en lo sindical; y la razón íntima de libertad que buscamos es aquella con la que nos obligamos a respetar al hombre, a todos los hombres, en todos los diversos campos de la conciencia religiosa, la política, la sindical, en todo lo social (de lo que los vascos hemos hecho siempre más de lo que hemos dicho) y la económica. Esta Libertad en lo personal y en lo colectivo tiene que encauzarse, claro es, a través de instituciones políticas y administrativas que exigen reglamentación; toda regulación tiene que estar sujeta a las alternativas de la opinión de un pueblo capaz de decir y de hacer en la libertad de su conciencia la constitución que considere mayoritariamente como lo mejor.

Esta hora del pueblo vasco, acaso la más desafiante y la más provocadora (y también la más prometedor) de las que ha vivido, encuentra al Partido Nacionalista Vasco serenamente organizado. No se nos ve en todas partes porque donde estamos, se pliega, se endereza, en una línea de invariable discreción y serenidad que se ha hecho acreedora a un prestigio de fuera y de dentro que no nos toca medir a nosotros y ahora. El vasco, cualquiera que sea su ideología, cualquiera que sea su fe, forma parte de nuestro pueblo. Nos separan algunas veces las divergencias naturales que tenemos en la concepción de los medios; este pluralismo natural, y necesario, en el juego democrático no nos separa en lo esencial, en la tarea de construir todos los días Euzkadi para sí y para el mundo, abierto comunitariamente a los pueblos de la Península Ibérica, a Europa y al resto de los pueblos que son solidarios con nuestra libertad. Esta vocación de solidaridad universal se abre hoy a nuestro pueblo con mayores perspectivas históricas que nunca. La hemos vivido en nuestra propia carne por el sufrimiento de nuestros hermanos condenados en Burgos, en sus padres (¡sus madres!), en la ejemplar dedicación y valentía de sus abogados (algunos no vascos y por eso no menos en nuestro frente

solidario ante la dictadura), y ese pelotón de ejecución que conformaron esos verdugos con espada que constituían el tribunal de Burgos, ha visto a nuestro pueblo de pie en su vocación democrática y universal.

Este ha sido un ejemplo de lo que es capaz de hacer nuestro pueblo. Ha unido al arrojo de sus hijos el prestigio que da al vasco su ejecutoria política desde antes de 1.936, luego durante la guerra civil (incivil), más tarde en la segunda guerra mundial contra el nazi-fascismo, y aún después en una serena y permanente vigilia del Gobierno de Euzkadi: acaso el único caso de dignidad y constancia dada al mundo por cualquier pueblo, por grande que sea este pueblo. Este frente ejemplar ha estado ocupado durante estos meses por hombres de todas las generaciones, de todas las tendencias políticas y sociales, por todos los estamentos que conforman el pueblo vasco. Han estado también generosamente con nosotros los catalanes (tan elocuente y brillantemente representados por sus intelectuales y artistas) y los intelectuales españoles que desde Madrid nos han tendido la mano amiga, y más que la mano, el corazón; nunca se borraran de la historia de los vascos estos gestos frente a otros dictados por la fiera, inhumana, voluntad de destruirnos como democracia y como pueblo.

Y se nos ha muerto Roberto Perez Jauregui en Eibar, un pueblo de avanzada en Euzkadi. Está en la lista de los sacrificios del pueblo vasco por su libertad. Así, gracias a este sacrificio y a otros menos definitivos, ha sido posible que quien haya tenido que sentarse en el banquillo de los acusados de Burgos haya sido un régimen nazi-fascista que dura aún en algo más que el saludo hitleriano que vio todo el mundo a través de la televisión, un gesto y una señal que habían estado cuidadosamente escondidos, agazapados para el mundo desde su derrota hace más de un cuarto de siglo; así, y de improviso, como quien sorprende a un ladrón sin su antifaz todo el mundo vio al régimen como es; no vendiendo naranjas y sol y hombres baratos para un mundo que paga estos bienes que sobran al franquismo sin pueblo, sino como es este carcamal por dentro, en su aparato policiaco sin el que no puede seguir viviendo. Ha sido un aldabonazo escandaloso, definitivo, en la conciencia de un mundo que había olvidado la guerra hace muchos años; y entre los que forman en el soporte de esta antigualla que es el franquismo el Estado español queda, ¡tiene que quedar! conciencia, dignidad y vergüenza para distinguir entre el servicio al pueblo y la servidumbre al triste y pobre capital político de un solo hombre insustituible, y que, gracias a Dios (y Dios sabe por qué) no es inmortal.